Hoja del Lunes de Malaga. 7 de Enero de 1978.

7-1-78
Hoja del Lunes MALAGA

En el centenario de MANUEL TORRE

D. Antonio Chacón, su mayor rival en la época, fue también su mayor admirador

En una ocasión le llamó desde Madrid a Sevilla para que fuera a una fiesta memorable en «Los Gabrieles»

De izquierda a derecha, Enrique el Mellizo, Manuel Torres, el cantaor gitano cuyo centenario se cumple, y don Antonio Chacón, el «amo» del cotarro flamenco en los tiempos de M. Torres, a quien profesó siempre una enorme admiración, aunque era el único que podía ponerse a su altura

El también grande Chacón era el primero en valorar el arte de quien más sombra podía hacerle en la época de su indiscutible reinado, como ocurrió en aquella reunión en que habían sido contratados él, Torre y el enorme guitarrista don Ramón Montoya. A Torre le cogió en una de sus noches negras y estuvo para matarlo.

A la hora de la liquidación de honorarios, Chacón fijó las cantidades:

—Para Montoya, cinco duros; y para Manuel y para mí, diez duros para cada uno.

—Nos parece justo —dijo uno de los reunidos—, que usted y Montoya cobren lo convenido. ¡Pero Manuel Torre no ha cantado en toda la fiesta!

—¿Y si hubiera cantado? —sentenció don Antonio.

Porque el gran competidor de Chacón en vida fue Manuel Torres. Pero fue una rivalidad honesta y respetuosa por ambas partes, como nos lo demuestra el hecho de que Chacón siempre expresara su enorme admiración por el otro sin regateo ni mezquindad algunos.

Antonio Mairena nos cuenta que Chacón solía decir a Torre:

—Majareta, cuanto cantas eres como Castelar cuando hablaba.

«Me contó a mí Salvaoriyo de Jerez —sigue relatando Mairena— que una vez Chacón se entusiasmó tanto oyendo cantar al Niño de Jerez (así llamaron un tiempo a Torre) que le tiró al escenario el sombrero y todo lo que llevaba encima. Esto debió ocurrir alrededor de 1908, aproximadamente, en el Novedades de Sevilla, donde actuaban los dos fenómenos alternándose, o sea un día Chacón y al otro día Manuel Torre. Don Antonio Chacón, las noches que no le tocaba actuar, acostumbraba a alquilar un palco y se presentaba rodeado de su corte de incondicionales, entre los que se encontraba el propio Salvaoriyo, que era su compadre. Salvaoriyo, al igual que la mayoría de los que rodeaban a Chacón, vivía un poco a costa de éste, y siempre andaba elogiándolo y diciendo a todo el mundo que Chacón cantaba mejor que Manuel Torre. Pues una noche de esas en que cantó Manuel Torre, Chacón se entusiasmó de tal manera que se puso en pie y empezó a dar voces alabando el cante de aquel gitano, y fue y le tiró al escenario el sombrero, el bastón, la capa y qué sé yo. Salvaoriyo, que se veía en ridículo, ya que él atacaba a Manuel y defendía a Chacón, le tiraba a este de la chaqueta pidiéndole que se contuviera en sus elogios, pues todo el mundo los estaba mirando. Pero Chacón seguía, como fuera de sí, jaleando y vitoreando a Manuel Torre, hasta que de pronto se volvió para Salvaoriyo y le gritó:

«—¡Váyase usted a la mierda, compadre!»

Muchas veces el mismo Chacón hacía llamar a Torre a las fiestas donde él se hallaba. El siguiente sucedido también lo comenta Mairena:

«Era una fiesta en la que estaban algunos señoritos con Chacón, así como Ramón Montoya, el Tripa y otras personas. Había allí un gitano de Linares llamado Basilio, que, por lo visto, era algo extraordinario en las tarantas y tarantos. Aquella noche el Basilio cantó tan bien que eclipsó al propio Chacón, y este, que era muy soberbio cuando a los presentes les gustaba otro cantaor más que él, cosa que para él sería difícilmente soportable, teniendo en cuenta el alto pedestal en que se encontraba, no permitió que nadie pagara la fiesta, y fue y pagó él. Luego le dijo al Tripa que llamara a Manuel Torre a Sevilla y que le dijera que cogiese el primer tren y se presentara en Madrid. El Tripa llamó por teléfono a Sevilla, mientras Chacón se quedaba con Montoya y los otros en Los Gabrieles.

«Cuando muchas horas después llegó Manuel Torre a Madrid, le estaba esperando en un coche el Tripa, y se lo llevó a Los Gabrieles, contándole por el camino todo lo que había ocurrido. En Los Gabrieles se encontraron con que la fiesta seguía. Chacón estaba en mangas de camisa, con la cabeza apoyada en los brazos, sobre una mesa. Cuando entró Manuel, Chacón le dio una botella de vino amontillado, que Manuel se bebió casi de seguido en dos vasos muy grandes. Quiso Chacón que cantara Basilio, y este lo hizo por tarantas:

«Desde mi casa yo veo
la fragua de Tío Lau-
[reano,
a Fernando y la Raqueta
y los ojos negros de mi
[hermano

«Luego, cuando iba a cantar Manuel Torre, Montoya le fue a tocar por seguiriyas, pero Manuel le dijo:

—Sigue por ahí.

Se templó Manuel de forma impresionante y se puso a cantar lo mismo que había cantado Basilio. Y daba escalofríos escucharlo:

Desde mi casa yo veo
la fragua de Tío Lau-
[reano...

«Nada más dijo eso y ya aquéllo no se podía aguantar. Basilio agarró una botella y se la rompió en su propia cabeza, y a Chacón tuvieron que sujetarlo porque se quería tirar por el balcón.»

LAS NOCHES NEGRAS

Las noches negras de Torre se hicieron famosas, pues entonces era incapaz de cantar mejor que cualquier fandanguero de perra chica. La gente le gritaba, pedía que lo metieran preso. Pero de pronto una noche estaba otra vez portentoso y todo lo anterior se olvidaba, Manuel volvía a ser el mejor del mundo, como aquella noche que cantó en San Fernando con el Niño Gloria y Pericón de Cádiz, quien cuenta: «Cuando le tocó cantar a Manuel estaba yo al lao del Gloria y ná más que hizo salir y templarse pa cantar por seguiriyas, parecía que temblaba la plaza, y el Gloria que me decía:

—Osú, Pericón, ya se le destapó a este el tarro esta noche.

Y cantó por seguiriyas que daba miedo.

Pericón cuenta otras cosas sobre el jerezano. «Se te metía el sonío suyo en el oído y ya no lo perdías en tres semanas.» Se hace eco también de sus rarezas, como todos los que le conocieron. «Y es que a Manuel había que granjearlo pa que cantara a gusto, conocer su genio y dejarlo libre para que saliera cantando cuando le diera la gana y na de decirle: «anda, Manuel, canta ya», porque entonces era mu difícil que él se pusiera a su tono verdá. Sánchez Mejías, que era un hombre aficionao y sabiendo, cuando lo llamaba pa una reunión nunca le pedía que cantara: llegaba, le ponía su aguardiente o lo que él quisiera, le daba su sitio, y empezaba el cante, el uno, el otro, hasta que ya Manuel, rabioso por cantar, le decía a Ignacio:

—¡Hombre, Ignacio!, ¿me vas a dejar cantar una vez siquiera?

—Bueno, hombre, si tú quieres cantar, canta.

«Y salía Manuel como una fiera, loco por cantar, comiéndose al mundo entero.»

Pepe el de la Matrona se manifiesta en parecidos términos. Relata una de las noches negras de Torre en Madrid. «Manuel no pudo dar una, no estaba el hombre en condiciones. Y ya a las claras del día, cuando ya nos íbamos, salimos allí a la terraza a tomar café, nos sentamos y le dice Manuel al guitarrista...:

—Oye, coge la bajañí que voy a cantar dos veces ahora que me ha cogío bien.

Puso el pie encima de uno de los veladores aquellos, el otro tocándole, y cantó tres coplas por seguiriyas que el suelo temblaba. Yo no he visto otra cosa igual. Lo tengo metío en la cabeza y no se me olvida, no se me pué olvidar« Y otras veces que lo he oído, no solo por seguiriyas, por lo que echara mano, pero tenía que estar preparao para cantar...»

A. Alvarez Caballero